



Sentir el dolor **de los demás**

Memorias del barrio César Flórez

Sentir el dolor de los demás: Memorias del barrio César Flórez / Universidad Tecnológica Bolívar- Museo Histórico de Cartagena MUHCA- Biblioparque San Francisco; Equipo Semillero Historia de la Fotografía en el Caribe colombiano – UTB; coordinadores Adolfo Baltar Moreno, Lorena Guerrero Palencia, Julio César Londoño. - - Cartagena de Indias : Universidad Tecnológica de Bolívar , 2021.

32 páginas: Fotografías

ISBN: 978-628-7562-17-2 (papel) ISBN: 978-628-7562-18-9 (digital)

1. Patrimonio cultural – Fotografías 2. Fotografías 3. Memoria 4. Conservación y restauración de materiales de archivo 5. Materiales de archivo I. Universidad Tecnológica Bolívar II. Equipo Semillero Historia de la Fotografía en el Caribe colombiano – UTB; III. Baltar Moreno, Adolfo

363.69

N457

CDD23

Esta obra se ha realizado con el apoyo financiero de:

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes (Programa Nacional de Estímulos 2023)

Universidad Tecnológica de Bolívar (Dirección de Investigación, Innovación y Emprendimiento)

Agradecimientos

Desde el Semillero de Investigación en Historia de la Fotografía en el Caribe Colombiano queremos dar las gracias a las vecinas y vecinos del barrio de César Flórez de Cartagena de Indias que nos han regalado desinteresadamente su tiempo, sus recuerdos y sus fotografías para poder escribir este relato. Y también agradecer a algunas instituciones y grupos de personas que han sido fundamentales para el desarrollo del proyecto:

Museo Histórico de Cartagena (MUHCA)

Fundación Biblioparque de San Francisco

Casa Comunal César Flórez González

Fundación Cultura Ambiental para la Paz ONG

Unidad Académica de Comunicación contra la Violencia (Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades UTB)

Programa de Comunicación Social UTB

Y un agradecimiento muy especial al señor Fulgencio Díaz Pacheco y a nuestra compañera Valeria Margarita González Díaz, quienes fueron nuestra puerta de entrada a la comunidad de César Flórez.

Equipo Semillero Historia de la Fotografía en el Caribe Colombiano

Valeria Margarita González Díaz
Aura María Henao Cortez
Juliana Mancipe Aguilar
Sara Sofía Silva Herrera
Gleynis Feria González
Shaira Andrea Páez Costa
María Cristina Salas Ortiz
Alanis Lozano Arroyo
Roxannel Martínez Pedroza
Deivis Medina Pantoja
Mauren Redondo Viloría
Valentina Batista Castaño
Duleimys Ramírez Arroyo
Wilfreddys Julio Serrano
Lelis Gutiérrez Grau
Milena Bonfante Acosta

Equipo de la comunidad César Flórez

Carlos Prieto Manjarrés
Digna Mendivil Chiquillo
Néstor Bellido
Isaías Romero Salas Monterroza
Lorenza Isabel Palacio Mendoza
Gerardo Bedoya Burgos
Hugo Alexander Londoño Romero
Arsenia Guardo Morelo
José Ramón Pérez
Julio Fontalvo
Rosa Blanca del Valle
Martha Cecilia González
Pedro Palacio Pardo
Edilberto Novoa
Isabel Gómez
Rafael Barros
Fulgencio Díaz Pacheco
Yennys Barreto

Diseño gráfico

Alanis Lozano Arroyo
Aura María Henao
Juliana Mancipe Aguilar

ilustración de portada

Shaira C. Bohorque Tapia

Redacción del texto

Adolfo Baltar Moreno
Aura María Henao Cortez
Lorena Guerrero Palencia

Coordinación del proyecto

Adolfo Baltar Moreno
Lorena Guerrero Palencia
Julio César Londoño

Editor

Adolfo Baltar Moreno

©Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida de manera total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad Tecnológica de Bolívar.

“Nunca dudes que un pequeño grupo de ciudadanos comprometidos y conscientes pueda cambiar el mundo. De hecho, es lo único que lo ha logrado”

Margaret Mead

INTRODUCCIÓN

Esta obra que se dispone a leer nos cuenta las historias de un pequeño barrio de la periferia de Cartagena de Indias, ubicado al sur de la ciudad, y llamado César Flórez. Es un relato construido junto con algunos de sus habitantes más veteranos: un grupo de vecinas y vecinos cuidadosos y comprometidos que contribuyeron decisivamente a levantar sus calles y sus hogares con mucha tenacidad, ilusión y solidaridad, pero también con mucho esfuerzo, lágrimas y hasta sangre. Hoy, a través de la fundación Abuelos Dejando Huella, estas personas se disponen a dejar un legado para los más jóvenes.



Aracelys Flórez González en una visita al barrio. La Junta de Acción Comunal de César Flórez expresa su más grato agradecimiento por ser parte activa de este camino hacia un futuro que permita preservar un legado de liderazgo y lucha para preservar nuestra comunidad.

Este trabajo hace parte de un proyecto mayor iniciado en 2016 por el Semillero de Historia de la Fotografía en el Caribe Colombiano de la Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB) con el objetivo de recuperar la memoria de los territorios periféricos de la ciudad de Cartagena de Indias a través de los testimonios de sus habitantes. En esta ocasión hemos podido contar con la colaboración decidida del Museo Histórico de Cartagena (MUHCA) y de la Biblioteca Biblioparque de San Francisco. El proyecto ha sido ganador de la convocatoria interna de proyectos de investigación de la UTB 2023, y ha recibido además el apoyo del Programa de Estímulos 2023 del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

No estamos ante un texto histórico sino ante un relato coral construido a partir de muchas voces vecinales, que trata de mantener un rigor académico. Este territorio es un lugar imprescindible para comprender mejor el pasado y el presente de la ciudad donde nos ha tocado vivir. Principalmente, es un trabajo hecho desde, con y para las personas que habitan el barrio, y también para la ciudadanía consciente, sensible y comprometida. Nuestro enfoque se inspira en los aportes realizados desde diversas disciplinas que demandan para el territorio nuevas miradas a los problemas sociales de siempre y a los nuevos problemas de hoy (Abitbol, 2018; Baltar-Moreno, 2021a; Deavila, 2008, 2015; Espinosa et al., 2018; Espinosa Espinosa, 2015; Espinosa-Espinosa & Toro-González, 2016; Fals-Borda, 2015; Guerrero-Palencia, 2019; Mercado Vega, 2022; Múnera, 1998; Posso-Jiménez, 2015; Sánchez, 2012). Recurrimos a reflexiones y metodologías sobre la memoria cultural (Correa, 2013) y la comunitaria (Rabe, 2022) para aplicar nuestra propia metodología de intervención (Baltar-Moreno, 2021b; Baltar-Moreno & López, 2019). Trabajamos con las comunidades desde los principios de la Investigación Acción Participativa (IAP), empleando para ello técnicas de la animación sociocultural (Caride, 2005; Escudero, 2004).

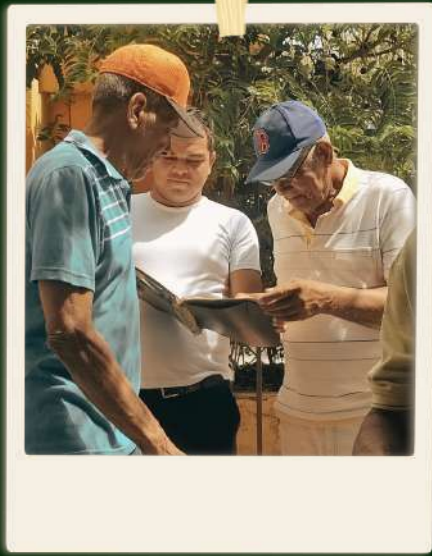
La existencia de barrios periféricos como César Flórez no suele tratarse en los relatos predominantes sobre el pasado de esta ciudad, más centrados en glosar los tiempos de la colonia, las hazañas de la independencia o la trayectoria de las estirpes de las familias de las élites criollas y de las nuevas élites burguesas, que en abordar las causas de la insostenible desigualdad y pobreza que sigue asolando en pleno siglo XXI a nuestro territorio (La Contratopedia Caribe, 2021). Quien ostenta el poder social y económico tiene el poder de asentar el relato hegemónico del pasado desde sus propios intereses. Pero siempre habrá voces discrepantes del relato oficial porque no existe un único relato del pasado, y la memoria sobre cualquier territorio es objeto permanente de debate y tensiones.

A partir de esta perspectiva trabajamos aquí con la fotografía. El rol de la memoria gráfica en la elaboración de un relato hegemónico también ha sido y sigue siendo objeto de debate en nuestra ciudad. La memoria gráfica más institucionalizada ha sido señalada de ser limitada, excluyente, y de servir más (simbólicamente) a los intereses y vanidades de las élites contemporáneas que al conjunto de la ciudadanía (Puello-Sarabia, 2008b, 2008a). Frente a esto, algunas iniciativas populares que se han desarrollado en las redes sociales digitales han mostrado no solamente la existencia de un verdadero interés en la ciudad por la memoria gráfica como elemento de la identidad cultural, sino además una evidencia de la extraordinaria riqueza que supone la confluencia de memorias diversas, enunciadas desde la horizontalidad, en la elaboración de los relatos del pasado (Baltar-Moreno, 2022).

Somos investigadores de la fotografía y queremos recuperar y difundir imágenes del pasado del territorio que se refieran a todas las personas, espacios y circunstancias que han construido el presente de Cartagena y que vayan más allá de las representaciones de las élites y de los poderosos para producir, a partir de ellas, un relato de la ciudad más amplio, diverso, participativo e incluyente. Recurrimos a las memorias que emanan de las fotografías domésticas que las personas que participan de este proyecto guardan en sus hogares. Con estas premisas hemos desarrollado nuestro trabajo con la comunidad de César Flórez entre septiembre y noviembre de 2023.

Las personas atesoran en sus álbumes familiares valiosas imágenes de nuestro pasado en común. Y las compartieron durante varios días con el grupo de investigación:

3



EL NACIMIENTO DEL BARRIO

Como sucede en todos los núcleos urbanos de Colombia, Cartagena de Indias es también una ciudad afectada por las circunstancias históricas de violencia y desigualdad que existen en el territorio desde la etapa colonial. Si la violencia estuvo presente a lo largo de todo el siglo XIX durante la configuración del estado nación que hoy es Colombia, la segunda mitad del siglo XX trajo consigo un larguísimo conflicto armado entre múltiples actores y la irrupción del narcotráfico como gran poder corruptor de todas las capas de la sociedad. Todo esto terminó afectando a la población civil, que puso miles de muertos y millones de personas desplazadas forzosamente del campo a las ciudades, que se convirtieron en espacios urgentes de refugio. La Cartagena se asoma hoy más allá de las murallas del centro histórico y de las torres de lujosos apartamentos de sectores como Bocagrande, Manga o El Cabrero es un reflejo de esto.

Las personas que fundaron el barrio eran desconocidas, el tiempo y las experiencias compartidas en el territorio los convirtieron después en familia. Es por eso que algunos de ellos han decidido contar sus historias de sus llegadas al barrio.



Históricamente, los líderes campesinos y sindicales han sido perseguidos y asesinados en Colombia. Esta foto muestra a Carlos Prieto, miembro por entonces de la junta directiva de la ANUC, en un discurso realizado un 5 de julio de 1984, declarado Día del Campesino, en San Pedro (Sucre).

De la provincia llegaban muchas personas a Cartagena buscando nuevas formas de vida y la primera necesidad que había era de una casa. Y esto era llamativo, porque entonces la única parte de todo el territorio nacional donde había empresas que daban oportunidades de trabajo, y sobre todo a los jóvenes, era aquí, puesto que había muchas empresas como los puertos u otras industrias que generaban mucho empleo, y esto era lo llamativo de todo este territorio [...] Esto estuvo antes administrado por la Andian y, cuando la empresa liquidó, a muchos trabajadores nos les liquidaron bien. Entonces ellos se apropiaron de los territorios y los escrituraron a su nombre como propietarios.

Yo soy de San Pedro, Sucre. Soy campesino. Soy desplazado. Y llego aquí en el año 93 o 94 porque las circunstancias así se dieron. Yo había estado en el 1963 en un evento del Congreso Tabacalero aquí en Cartagena, y desde entonces me gustó Cartagena. Tanto, que yo decía “si alguna vez me voy para alguna parte, yo me voy para Cartagena”. No sé por qué razón, pero me enamoró enseguida. Porque yo vi que era una ciudad de mucha provincia. Aquí llega mucha gente. Y donde usted llega, le dan razón de lo que necesite. Por ejemplo, dónde vive la señora Isabel y, si no sabe ir, lo llevan allá. Entonces, tenemos esa idiosincrasia y eso le hace a uno muy familiar el entorno donde uno va a vivir.

Yo vivía en La Esperanza, pero desde que llegué aquí a Cartagena vivía donde una tía. Anhelaba tener algo donde vivir. Vivía en una piecita. Eso fue a principios del 78... A los pocos días invadieron Villa Rubia, yo enseguida vine y me dijeron que había lote. Yo compré mi lote...

Mi llegada a este barrio fue bastante traumática porque yo no tenía vivienda ni nada. Y estaba, como se dice vulgarmente, en la inmundia. No tenía para pagar los 5.000 pesos para quedarme con el lote. Yo venía de Ceballos, vivía arrendada en Ceballos en una piecita. Me mudé de allá porque estaba recién parida de mi hija, Carmen, y el ambiente era muy insalubre para mi niña. El médico me dijo “si quieres que la niña se salve, te tienes que mudar. ¿Tú tienes casa propia?” le dije que no “bueno, múdese para que vea que la niña se salva”. Me mudé aquí a César Flórez y mi hija se salvó. El ambiente de Ceballos era muy insalubre para la recién nacida. De ahí para adelante, pues uno trabajando y luchando...

Salí de mi pueblo, soy de Colosó, Sucre. Hice hasta tercero de bachillerato en mi pueblo, vine aquí, hice cuarto, y de aquí cogí para Cali. Creo que me vine a pasar vacaciones y conocí a mi esposa hoy en día y no quise volver a Cali porque me llamó más mi novia que volver al trabajo, y lo dejé tirado.

De forma que el barrio de César Flórez se levantó en 1979 por un grupo de familias que en su mayoría eran campesinas y procedían de áreas rurales del departamento de Bolívar y también de otros departamentos cercanos, como Sucre o Córdoba. Escapaban de la violencia y estaban organizadas. Otras personas ya residían en la ciudad, pero buscaban tener un espacio propio. De esta forma, en los alrededores de San Fernando se sucedieron las invasiones y las fundaciones de nuevos barrios: Villa Rubia, Jorge Eliécer Gaitán, César Flórez, María Cano o Camilo Torres. Los nombres de algunos de estos barrios no son casuales, haciendo referencia a líderes políticos de Colombia que defendieron los derechos de los trabajadores y los campesinos, y que en algunos casos pagaron por ello con sus vidas.

Yo soy de Bella Vista, Magdalena. Pero soy de Magdalena y de Bolívar. Tengo más de 30 años, casi 40 años de estar alquilado por aquí. Y de ahí conseguí ahí al costado de Santana, donde compré un lote.
Las que invadimos fuimos mi mamá y yo.

Yo estaba en Venezuela, pero yo necesitaba comprar mi casa aquí en Colombia, mi casa propia. Y cuando venía, salía con mi hermana, pero a mi hermana, ninguna de las partes donde encontraba un solar le gustaba. Entonces, cuando ya yo vengo y ella me dice que ya habían invadido ahí, que los habían echado, pero que César Flórez iba a buscar terreno para... Entonces yo le dije “cuando él consiga el terreno, si sobra un solar, me lo venden a mí”. Yo me fui y ella después me mandó a decir que había sobrado un solar y que me lo iban a vender.

Yo vine aquí cuando ya el barrio estaba formado. Compré después. Compré un ranchito madera ahí, que era como una finca porque tenía fruta de toda clase. Y hoy en día es una casa de material de dos plantas. Así que así fue principio.

Aunque a veces se incluye a este sector en el barrio de San Fernando, pero los vecinos nos dejan claro que este es un barrio diferente de la Localidad 3 de Cartagena de Indias.

Nosotros somos César Flórez, sector San Fernando. Cuando llegamos aquí, San Fernando ya existía, eran dos calles. Entonces todos estos barrios que están por aquí son anexos de él. Es un sector y el barrio está anexado. Después nosotros nos juntamos en el año 1970, más o menos.



Mural en el barrio con las imágenes de María Cano y de César Flórez.

Este territorio pertenecía a una empresa que se llamaba la ANDIAN. Esa empresa era la dueña de este territorio, partiendo desde Pasacaballos. Todo lo que tiene que ver con la Localidad 3 hacía parte de ese territorio. Alrededor de esa empresa, lo único que había era Ternera, un caserío que era como un corregimiento y la ANDIAN era quien tenía la escritura pública de todo este territorio, y la escritura tiene nombre "Finca San Pedro Mártir jurisdicción de Ternera". Ese el componente jurídico de la escritura madre de este territorio. Ya para los años 70 que esa empresa se fue de aquí, aparecieron muchos propietarios que eran administradores, parceleros o eran trabajadores de la empresa a los que la empresa les cedió títulos como territorio en fincas, de cuatro hectáreas, cinco hectáreas... Eran territorios legales y ellos fueron los dueños del territorio. Pero esto lo convirtieron en finca.



Un mapa que muestra los sectores anexos al barrio de San Fernando, entre ellos César Flórez.

Comenzó a crecer de esa forma, porque en cada uno de los territorios donde había necesidad de un asentamiento, la gente llegaba y le compraba a un parcelero, a un dueño de finca, y se establecía un territorio como un barrio, por ejemplo, San Pedro Mártir. Todos estos territorios que están aquí (La Florida, César Flórez, Camilo Torres, María Cano, Villa Rubia, La Consolata...) Todo eso hacía parte de todos esos territorios.

Yo vine aquí en 1969 o 1970, y el espacio todavía no se llamaba César Flórez, aquí había una manga, una cantidad de postes y unos palos de madera de matarratón.. El nombre de César Flórez vino después.

Esas primeras familias invadieron inicialmente un terreno sobre lo que hoy es Villa Rubia. Sin embargo, alguien con poder se interpuso, y las fuerzas de seguridad sacaron violentamente a los invasores.

Había unos que por su capacidad conseguían la oportunidad y comenzaban a trabajar.

Los que no, tenían que irse a la calle a rebuscarse.

Pero la mayor parte de esa gente no tenía la oportunidad de tener una casa.

Esa fue una de las razones de las razones que tuvo la gente para ir haciendo este tipo de invasión.

Nosotros invadimos Villa Rubia cuando comenzaron a invadir Jorge Eliecer Gaitán. Llegaron los rumores de que ya habían invadido Jorge Eliecer Gaitán y la gente estaba buscando dónde meterse. En una de esas, por ansia y sed de tener mi casa, porque yo siempre quería morir en algo que fuera mío... Yo vivía en La Esperanza y vine aquí a Jorge Eliecer Gaitán, pero no conseguí terreno. Ya estaban todos marcados, ya con sus palitos y todo, y nadie quería vender. Los de Jorge Eliecer Gaitán no querían ni que pasáramos por ahí porque decían “después se quedan aquí”. Porque ese barrio fue primero, es invadido, y todos los que tenían ranchitos ahí ya eran dueños, allá en el Socorro tenían casa. En esos días estaban invadiendo en lo que ahora llaman Villa Rubia y yo compré mi pedacito de lote en 80 pesos, y ahí fui parando. La compra que ella dice del lote, no era lote: en ese entonces se compraba “la limpia”, o sea que le limpiaban el terreno a uno y se lo dejaban ahí. Yo venía y le decía a usted “te compro la limpia” y el otro decía “bueno, te la vendo”. Había gente que vivía de eso, llegaba usted con la necesidad y él te vendía el pedazo por 5.000, 2.000 pesos...

Había unos que tenían tanta ansia que hicieron los ranchitos para mudarse, todo el mundo se metió con tablas y todo.

Nosotros fuimos invasores de lo que hoy es Villa Rubia, no de César Flórez. Llegamos allí el 12 de octubre de 1978, y organizamos nuestros ranchitos. Pero no duró mucho: el ejército nos sacó dos meses después, una noche del 22 de diciembre. Fue de noche porque de día no podían, nos manteníamos firmes con piedras y agua caliente en ollas para arrojársela a quien quisiera echarnos. Ese terreno era de un capitán de la base, tenía en él un “cuidandero”. Pero ahí había intereses de otra parte: familiares del señor, que al parecer era narcotraficante y estaba preso por allá en Estados Unidos... Él dejó el terreno y cuando le dijeron que unas personas que no tenían terreno y no tenían casa le habían invadido el terreno, él dijo “bueno, a esa gente denle ese terreno”, pero luego vino un sobrino de él que vivía en Barranquilla, y nos echaron el ejército.

Aquí es donde aparece la figura de César Flórez, un joven estudiante de la carrera de Derecho en la Universidad de Cartagena, cuando estaba a punto de convertirse en abogado.

Sin embargo, un 22 de diciembre a las dos de la mañana se metieron la policía, la infantería de Marina, y nos sacaron como ellos quisieron. Nos desbarataron los ranchos, que eran de madera. Hicieron, hicieron y nos sacaron. A quienes se resistían, les metían en los carros de la infantería, así en bata. Hubo como veinte personas presas, hombres y mujeres. Quedamos todos como ganado descarriado. Los que pudimos nos fuimos para el centro, todo el día allá con la policía, en San Diego. Duramos todo el día sin comer ni beber agua. Y el abogado, con nosotros. A las 10 de la noche todavía estábamos ahí. El teniente dijo que los que tenían su esposo dentro, tenía la esposa que reclamarlo.

El presidente Teófilo no tenía esposa, y tuve que ir yo a reclamarlo como si lo fuera, tan payasa que soy yo. Por fin nos soltaron y, bajo un palo de aguacero, pudimos coger en la Torre del Reloj el último bus de la noche que venía para acá. Pero al día siguiente no teníamos donde vivir. Nos cubrimos bajo una ceiba hermosa que estaba al lado de una poza. Entonces fue cuando empezamos a hablar con la señora Sol María, que por cuánto nos vendía un pedazo de tierra que tenía.

El ejército no nos quería ahí. Así que mochó la ceiba, haciendo que cayera encima de la poza. Tuvimos que salirnos. Debido a eso fue cuando nosotros hablamos con el abogado César Flórez, y César nos dijo “no se preocupen, yo voy a buscar la forma de conseguirles dónde vivir”. Nos decía que había que buscar dónde meternos para que no nos quedáramos en la calle. Nos llamó a una reunión, nos reunimos... Entonces nos empezamos a reunir en esa casita que queda en la esquina donde el estadio. A las 5 de la tarde nos metíamos uno por uno, y allí nos reuníamos y hablamos con la señora Sol María.

Ella dijo que no nos lo iba a vender, pero no tenía la plata para pagar al ejército para que nos sacara después. Fuimos allá, y César Flórez habló con la señora “doña, yo soy el representante de esta comunidad que necesita que usted le venda este lote, porque si no se lo vende se lo invadimos”. Fue cuando ella habló con el hijo, y el hijo le dijo que vendieran. Salimos a 5.620 pesos por lote. Reunimos la plata, César le dio 200.000 pesos a la señora y conseguimos el derecho a la escritura del terreno, que la hicimos a su nombre.



Los moradores de los barrios de invasión están permanentemente expuestos al desalojo por parte de las fuerzas del orden. Aquí, un recorte de periódico anuncia un desalojo en el vecino barrio de Villa Corelca en 1996.

Tenía el doctor César una particularidad con este barrio. Decía que solamente podríamos adquirir los lotes en este barrio quienes tuviéramos la necesidad real de una vivienda. Porque si usted tenía su casita por otro lado y venía a llenar cupo para después vender, no se lo aceptaba. Por eso es que todos los que quedamos en César Flórez, fuimos personas que realmente no teníamos vivienda. Esa fue una de las de las cláusulas que él puso: que había que tener la necesidad. Si usted compraba el solar, usted tenía que parar un rancho y meterse.

No tener hogar le daba usted el derecho, pero si usted no paraba, y no vivía, no tenía la necesidad.

Comenzó entonces una presión hacia las autoridades para poder legalizar la construcción del barrio y dejar de estar en condición de invasión. Esto se consiguió en febrero de 1979.



Los mayores del barrio le cuentan a las estudiantes cómo fue todo el proceso de fundación del barrio.

Se compró en los primeros días de febrero de 1979 y, a finales, todo el mundo fue cogiendo su lote, y se fueron mudando. A cada quien le tocó su pedacito de tierra. No hubo una fecha de fundación que diga “nos mudamos tal día” porque, si yo tenía para mudarme hoy y parar una tablita, me metía. Así fuera con trapos. El señor Carlos, si quería, se mudaba al siguiente día. Y cuando fuimos a ver todo el mundo se fue metiendo poquito a poco y fue ocupando cada uno su pedacito de lote. No hubo una “fundación” así que digamos. Pero por ahí en el mes de junio ya estaba todo esto ubicado. Una señora que vino de última, el hijo de ella nació el 17 de junio de 1979 y ya había bastantes casitas.

Entonces los propietarios actuales, que ya tenían legalizada la tierra, presionaron al departamento de Bolívar para que les escriturasen sus parcelas. Porque esas tierras estaban entregadas como parcelas de a cinco hectáreas por familia, y no les habían dado las escrituras. Entonces presionaron. Finalmente, el gobernador, que era Álvaro de Zubiría, mediante una ordenanza, le dio escritura a cada uno. Y esas parcelas se comunicaban a través de mangas. Unos propietarios donde está el barrio Camilo Torres, otros donde está el barrio Nueva Delhi, otros donde está el barrio César Flórez, otros donde está el barrio Jorge Eliecer Gaitán ... y así, etcétera, etcétera.

En esos tiempos éramos 48 personas que fuimos los fundadores, o sea que entregaron 48 lotes. Sacamos la cuenta de la cantidad de terreno que había... Y vinimos un día aquí, Pellito Palacio y otras personas más, y empezamos a medir ahí con un topógrafo y calculamos que salían 48 lotes. Sacamos la cuenta de a cómo salía cada lote... por 5620 pesos. Un lote de 10 x 20 metros.

César quería que el barrio recibiera el nombre de algún personaje histórico y representativo de la historia de Colombia, al estilo de Jorge Eliécer Gaitán. Pero a nosotros se nos ocurrió llamar al barrio con su nombre, porque estábamos realmente agradecidos con su entrega desinteresada a nuestra causa. Él no quería, e insistió mucho en que no debía ser así, pero no tuvo más remedio porque estábamos todos de acuerdo. Y lo seguimos estando.

Una vez legalizado, había que preparar el terreno, nivelarlo y, enseguida, levantar las viviendas, porque mucha gente no tenía dónde pasar la noche. Se levantaron viviendas en tablitas y en material.

A todo el que pagó sus 5.000 pesos, se le entregó su lote. Después que se metió una niveladora para que recontara y limpiara el monte, se hicieron las medidas con un ingeniero de allá de la Universidad de Cartagena, que estaba también haciendo las prácticas de sus estudios como ustedes ahora. Se trazaron los lotes y metimos todos los números de los lotes en una bolsa. Se hizo el sorteo un domingo a las cuatro de la tarde. Y ahí metimos la mano y cada quién iba sacando el número de su lote.

Esto por aquí era un arroyo. Ahí adelante un caño de hierba, y había hasta ganado. Ahí había agua y ahí se bañaba la gente. Y ahí pusimos las casas... primero la pared, le puse el techo de zinc con mi mamá y mi papá. La mayoría de las casitas eran de madera: troncón de madera, tabla de madera. Sí hubo unos cuantos que fueron parando de material. Ceñían con tablas y por los costados iban parando de material. Y los techos, unos eran de zinc y otros eran de eternit. Mi casita tenía medio de zinc y medio de eternit. La casita mía era de 4 x 4 m, mi primer ranchito.

Ya yo tenía mis maderos que me habían quitado de allá de la invasión de Villa Rubia. Las tenía guardadas acá abajito, mis palos, mi poco de palos hediondos los tenía ahí. Apenas vi que ese era mi lote, al día siguiente mañaneé con el poco de madera, con un muchacho que trabajaba por aquí, y comencé a parar mi rancho. Lo levanté con la ayuda del muchacho. Sin mi marido. Sola. Porque él dijo que los burros eran los que buscaban para el monte. Y como yo era burra, así hice, y él que se quedara en su ciudad. Yo me quedé en mi monte. Luché. En fin, paré mi ranchito de madera, pero no podía poner el techo porque faltaban láminas de zinc... Las conseguí, pero mi marido no quería mudarse para acá. Yo sí anhelaba porque vivía en La Esperanza... y ya tenía mi lote y quería venirme. Y me vine un 22 de marzo, sábado de gloria, a las 4:00 de la mañana.



El señor Julio Fontalvo en su domicilio, uno de los fundadores del barrio, que cada día cuidaba desinteresadamente del parque.

Varios fueron los nombres de los primeros habitantes, los fundadores del barrio: Néstor, Luis, Miguel, Marquitos, Pedro, José Ramón, el Lore, Digna, Pola, Marisa, Hernán, Ana, Carlos, Arsenia, Isabel, César, Santi, Toño, Elio, Santana, Crista, Víctor, Inírida, Miriam, Julio, Juanita, Pellito, Ligia, Candelaria, Deyaniro, Emma, Enrique, Fernán, Francisco, Fabián, Romana, Ana Carmela o Reina.

Me aprendí los nombres en esa época porque yo era el que tenía que estar viendo la electricidad. La señora Digna tiene un libro guardado con todos esos nombres...

EL ACCESO A LOS SERVICIOS BÁSICOS

Lograr unas mínimas condiciones de vida dignas implica conseguir el acceso al agua, la electricidad y el gas, lo que no se da de un día para otro. En César Flórez la primera lucha fue la del acceso al agua.

Porque nosotros íbamos a buscar el agua primero al cementerio, después la íbamos a buscar aquí a la Calle del Perro, donde había un señor que tenía una alberca y era el que nos vendía el agua. Se traía el agua con pura carretilla, tanque. Yo no podía con la pimpina de esas de 3, eso es un tema de práctica. Después empezamos a hacer la diligencia del agua. No nos paraban bolas los del agua de empresas públicas municipales y tuvimos que hablar con el señor que era presidente de la Junta de Acción Comunal de Jorge Eliécer Gaitán. Y, como ese es un barrio más grande que César Flórez, tuvo que decir que la calle esta era una calle de Jorge Eliécer Gaitán para poder meterle las redes de agua.



Gerardo y Fulgencio nos narraron cómo fue el acceso a los servicios.

Y 12 de la noche, y yo todavía metiendo los tacos de madera en las puntas de los tubos del agua porque el agua estaba perdiéndose. Porque la gente tenía los tubos puestos, pero lo tenían descubierto, no tenían nada en las puntas. Y yo conecto, le pongo a mi comadre y a todo el mundo por ahí, y yo sin agua porque yo no tenía para comprar el tubo. Entonces me regalaron el tubo y fue cuando yo tuve agua. Yo me mudé aquí en el 80... Eso fue como en el 81.

La formalización ya fue con las empresas. En el alcantarillado tuvo mucho que ver el doctor Fuad Curi. Porque yo hice una poza, que el agua la cogíamos era para bañarnos y para tirar agua en fiestas de noviembre. Nunca se usó. Y siempre estaba llena, porque todas las aguas corrían para donde estaba yo. Se tiraban agua de ahí, agua limpia porque yo le hice hasta piso, pero no quedaba sino esto, como esto era lo que quedaba libre, digo “esto como poza no va a funcionar nunca”.

La primera agua que tuvimos aquí fue de allá, de antes de llegar donde el Coquito. ¿Permiso? Eso fue a la brava. Yo soy plomero de toda la vida y sabía hacer eso. Se consiguió una tubería que estaba metida ahí, pero... Cuando yo conecté la pluma para que pasara el agua, la gente gritó entusiasmada ¿Tú sabes cuando se va la luz, que cuando luego viene la gente grita? Gritaron “¡aguaaaaa!”, ¡qué grito de alegría! Terminé de empalmar con un tubo eléctrico (porque no había más). Alguien dijo “yo tengo un tubo eléctrico”, y dije “ombe, eso sirve” y lo empalmé.

Con Fuad Curi el alcantarillado fue la salvación. Aunque antes, cuando uno estaba recién metido ahí, uno hacía sus pozas en el patio. Yo me las ingenié bastante porque esa mujer mía me dijo “si no hay poza, no me mudo”. Es que mi señora... Aquí cerquita pasó lo contrario: Víctor Agámez se mudó con su casa de material y no tenía poza. Y su casa era patio con patio conmigo, y hacía todo allá atrás hasta que le llamamos la atención e hizo su poza [risas].

Fuimos a hablar desde la Junta de Acción Comunal a la Electrificadora de Bolívar, pero no nos solucionaban nada porque estos barrios no estaban legalizados y no podían hacer nada. El barrio no tenía ninguna clase de papeles todavía. Debido a ello, nosotros nos robábamos la luz de acá de La Florida... Teníamos unos postes de palito y nos pasábamos los cables por los patios, nosotros mismos inventamos eso. Claro que no era una luz tan buena, porque teníamos que prender un foco para ver. Entonces, a medianoche, llegaban de allá y nos la mochaban. Estábamos durmiendo ... Nos cortaban la luz y empezábamos “Fulano, Pellito, José Ramón... levántense que nos quitaron la luz”. A mí me tocó varias veces, en la mitad de la calle, que los vecinos buscaran una escalera y la aguantaran, y me subía allá a amarrar los cables para tener de nuevo el poquito de luz porque nos la habían quitado.

Un señor allá en el barrio María Cano, se llamaba Julio Valdelamar y que trabajaba en la empresa de Electrificadora de Bolívar, nos dijo “yo les puedo colaborar con la mano de obra, pero necesito un ayudante”. Cuando eso, la luz estaba allá en los cuatro cruces que quedan subiendo para El Educador, para El Nazareno y La Consolata. Entonces nos pusimos de acuerdo con el barrio Camilo Torres que queda allá enfrente: ellos ponían una parte de postes y nosotros poníamos las líneas. En esa época nosotros mismos cavábamos los huecos, poníamos los postes, y entonces el señor Julio Valdelamar tiraba las redes. Nosotros mismos éramos sus ayudantes. Entonces ahí, empezamos a ponerle postecitos de madera para allá, o sea que yo vivo allá adelante y me tocó pasarla por el patio de fulanito... Los postes de la luz eran palitos de mangle. Los foquitos eran así como cogollitos de... Y eso era puro barro.

Después del agua, el acceso a la electricidad fue fruto también de un largo proceso.

Íbamos a las 9:00 de la noche, José Ramón, Bellido, no sé quién más y mi persona. Tres hombres y yo metida en la mitad con ellos. Pusimos los palos y pusimos la línea, y cuando estábamos poniendo eso viene un compañero de nosotros y se nos quedó pegado ahí [en el cable eléctrico]. Suerte que estaban las escaleras, que subieron y lo arrancaron, si no, se mata él ahí.

La luz prendía un foco chiquitico. Había que poner un cable en la tierra para que hubiera luz. Uno le echaba agua a ese cable para que tuviera fuerza para darle la luz. Y era un foquito, uno, porque la luz no podía con dos focos. Porque la trajimos de allá de Camilo Torres. Salíamos a comprar los cables escondidos por allá.

Entonces tenía luz solamente esa calle, y más o menos regular. Los de aquella calle de allá no teníamos nada. Yo, que luché, me pasaron un cable por el patio. Así que todo el mundo por el patio con los cables. Para el abanico, porque eso no aguantaba ni televisor, ni nevera...

Pero la gente del otro barrio nos tumbó los postecitos que teníamos aquí porque la luz de ellos se les deterioró, de lógica. Duramos seis meses sin luz, cuando nos tumbaron eso. Cuando salíamos a la calle y había sol, parecíamos murciélagos, la luz nos estorbaba. Tuvimos que ir a la Electrificadora de Bolívar, y dijeron que si queríamos la luz teníamos que comprar el transformador porque ellos no tenían. Entonces nos tocó vender lotes y, con lo que recolectamos, compramos las líneas y trajimos la línea de luz hasta aquí, hasta enfrente a la casa del señor Palacio. Porque ya de ahí nos quedó una platica para unos postes, pero no nos quedó para la línea. Entonces de ahí para adelante tuvimos que pasar los cables por el patio.



A partir de ahora, cuando veas telarañas de cables y te preguntes el porqué, ya sabes cuál es su origen.

El acceso al gas ya sí se pudo hacer legalmente con las empresas, pero hasta que se logró era habitual que se cocinase con bombonas de gas:

Solamente teníamos para cocinar las estufitas de gas esas de Esocandela. Ustedes no conocieron eso. Eso traía una totumita abajo que le echaba el gas y te salía una mechita. Claro, también se cocinaba aquí con leña y carbón.

LA URBANIZACIÓN DEL BARRIO

Habitar el barrio no es solamente levantar las casas, sino también sus calles y aceras, sus tuberías, sus parques, sus vías.

Había bastantes casas, pero la mayoría de las casas eran de madera, ranchitos de madera. Calles no había, sino era sapos cantando, sapos en la calle. Era agua y los sapos cantando a toda hora. Cuando llegué todavía eso de ahí era monte, ese parque.

En el caso de César Flórez la propia organización vecinal fue imprescindible para lograr una rápida urbanización, en la que todos los vecinos (niños, jóvenes, adultos y mayores) colaboraban de las actividades. Estos logros colectivos son hoy motivo de orgullo para quienes los recuerdan.

En la calle aquella no había pavimento, solamente había tierra. Entonces, cuando la señora Gladys Acosta fue presidenta de la Junta de Acción Comunal, sacó un proyecto. Ese proyecto se lo vendió a una ONG de Estados Unidos, sin ánimo de lucro y esa organización nos regaló material como cemento, arena, triturado... Para hacer andenes y bordillos en la calle aquella. Eso fue como en 1990. Ella consiguió esos materiales para los andenes y bordillo de la calle, pero con el compromiso de que los moradores del barrio teníamos que poner la mano de obra. Así empezamos. Hicimos una reunión, nos reunimos todos los albañiles y nos comprometimos que cada casa daba una persona, fuera albañil, fuera ayudante, fuera para colaborar para comprar el agua panela, para el sancocho... Cogimos la calle y fuimos trabajando. Había unos que se iban, otros que se quedaban. A mí me tocaba acabarlo, entonces yo trabajaba de noche con las mujeres, con los niños. Y la cuestión es que le hicimos los andenes y bordillos a la calle. Hasta nos sobró material, que luego usamos para la pavimentación de la calle.



La pavimentación comunitaria es motivo de orgullo.

Cuando llegó la pavimentación yo misma trabajaba a la par con esta gente. Con palas, con picos, a recoger tierra, y si terminaban a las 10 de la noche aquí estaba con ellos. Yo ahora es que me he achantado un poco, he hecho de todo por mi barrio.

Había comités de mayores, de niños... los que llevaban el agua, los que llevaban el jugo, los que cocinaban, los que cuidaban los materiales... Todos nos convertimos en cuidadores de todo para que eso rindiera y nos alcanzara, y nos quedara para seguir desarrollando los planes que teníamos esos momentos para la calle.

El propietario que no podía ir porque estaba ocupado o porque no podía trabajar, tenía que poner un trabajador y tenía que pagarle el día. Eso era como una obligación de cada uno de los moradores que estábamos.

Recuerdo cuando construimos la segunda calle, aquella donde vive el señor José y vivo yo. Esa la construimos entre todos. Entre la comunidad: nos pusimos de acuerdo y nosotros hicimos la construcción de 740 m de andenes en dos meses, que es lo que dice la señora Isabel. Nos conseguimos unos recursos de las Naciones Unidas, 27 millones de pesos. Invertimos 22 millones y nos quedaron cinco millones porque toda la comunidad participó en la construcción de esos andenes y cunetas y bordillos.



Las aceras y las calles asfaltadas del barrio no han surgido por casualidad. Hizo falta mucho esfuerzo y trabajo en equipo para conseguirlas.

En el ámbito demográfico, el barrio ha venido experimentando desde su fundación un crecimiento de personas y también de extensión territorial, algo a lo que aluden los habitantes cuando se refieren a la ampliación de las familias.

El barrio tiene 228 habitantes, aproximadamente. César Flórez inicialmente fue constituido por 48 lotes, cada uno de esos lotes tenía 200 m², pero en la medida que fueron creciendo las familias esos lotes fueron subdividiéndose. Ya para el año 2012 no había 48 lotes, sino ya unos 74 lotes. Estas subdivisiones dan cuenta de que el barrio ha crecido en esas proporciones. Pero, además de eso, se anexó un territorio que era propiedad de una señora de apellido Escudero, es un lote que llega a la calle 15.

Cuando nosotros reestructuramos las rutas, pedimos que se ampliara el territorio del barrio y que llegase hasta la calle 5 con el territorio de los Alcázares, que es la curva de allá arriba. Por eso se aumentó la proporcionalidad de las casas, aumentó el número de habitantes y creció un poco más el barrio. Eso es algo proporcionado por Planeación para tener las estadísticas.

Por tanto, el barrio no sólo crece en materia física, sino también de manera humana. Y mantiene un espíritu rural porque la mayoría de sus familias fundadoras procedían del campo. Cuando se dan los procesos de cambio a la ciudad las personas experimentan forzosamente un cambio en su identidad, se debe transitar de una identidad rural a una urbana, lo que no todo el mundo vive de la misma manera.

Éramos forasteros, porque casi todos venimos de pueblos, cada quien venía de su lado, pero cuando nos encontramos aquí hicimos una sola masa, es el mismo pueblo. Hicimos el pueblo aquí, le cambiamos el nombre y le pusimos César Flórez.

Cada una de las familias en la medida en que va asentando su posición económica le da crecimiento al barrio. Son jóvenes como el señor Hugo, que es alguien que le interesa el barrio, que se mantiene, otros jóvenes no están aquí porque están trabajando. Ha habido la oportunidad de que muchos jóvenes de aquí se profesionalicen también.

CÉSAR FLÓREZ GONZÁLEZ

El rol de César Flórez fue fundamental para poder legalizar esta situación. Cuando le conocieron, Flórez era todavía un estudiante en prácticas en el programa de Derecho de la Universidad de Cartagena.

A él le debemos nuestra estabilidad de vivienda porque él se hizo responsable de todo el lote y nosotros confiamos en él. A César le pagábamos para que él respondiera con la señora dueña del solar, porque ella no quería hacer convenio con nadie particular sino con una sola persona, y esa persona fue el doctor César Flórez. Nosotros confiamos en él y creímos en él, por sus palabras, por su forma de defendernos, por su forma de entrega a la comunidad. Por eso nosotros pusimos en él toda la confianza, después de Dios. Y no nos defraudó nunca. Él le había dicho a la gente “cojan sus escrituras porque yo me muero y va a quedar todo el mundo en el limbo”.



Desplazarse del campo a la ciudad supone para quien lo vive un tránsito de una identidad rural a una urbana.

Lo conocimos porque, cuando invadimos Villa Rubia - que se iba a llamar 12 de octubre- había unos estudiantes (como están ustedes ahora), entre ellos muchos abogados buscando para hacer su tesis. No sé a quién de la Universidad de Cartagena le llegó al oído que había una invasión y que estaban buscando abogados, entonces él se ofreció con otros compañeros más. Ahí fue donde él llegó diciendo que si le daban el cargo; él iba a hacer su tesis con nosotros. Recuerdo que era flaquito, delgadito, parecía un espagueti. Aceptamos, se metieron él y dos estudiantes más. Y él siguió luego con nosotros. Era tan humanitario él, que venía de su casa bien adornada y bonita y se metía con nosotros, en la charca con nosotros. Cada quien traía comida, y pasábamos el día todos juntos metidos ahí, en la ceiba, en la poza.



César Flórez González hacia 1982.

A César lo matan por política. Por ser defensor de los derechos humanos. Cuando alguien actúa bien, cuando están luchando con los campesinos, por los pobres, (porque él luchaba por todos nosotros), a la gente poderosa no le gusta.

Él ya sabía que estaba amenazado. Y él decía “a mí me pueden matar de un momento a otro”. Y como María Gutiérrez estaba encargada allá en María Cano, él dijo “cualquier cosa que me llegase a pasar, queda usted encargada” Lo dejó en una carta escrita “quedan encargados María Gutiérrez y Jairo Ruiz para que le firme las escrituras a esta gente acá en César Flórez”. Y aquí nos quedamos gracias a él.

Todo el mundo le quería. Él dormía en la casa de mi mamá en una camita de madera, decía, “esta noche vengo para mi camita” y ya uno sabía que ya él iba para su camita, y ya mi mamá se la tenía lista y ahí dormía y por la mañana... Pero realmente podía dormir donde quisiera, porque a César todo el mundo le abría las puertas de sus hogares.

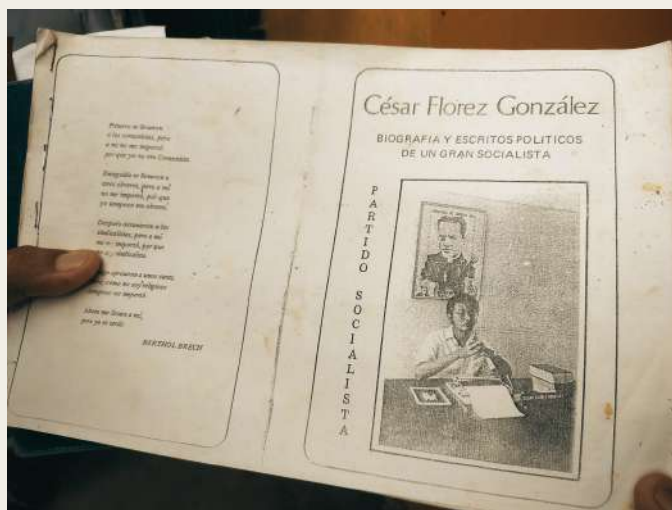
A César Flórez lo asesinaron el 29 de octubre de 1985 a sus 33 años en La Guajira: le habían llamado para que ayudara a defender los derechos de unos campesinos que habían sido despojados de sus tierras. Nunca se sabrá a ciencia cierta quién dio la orden y quién la ejecutó, pero por aquel entonces ya era militante de la Unión Patriótica (UP) y fue una de las víctimas de aquel terrible genocidio político (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

La JEP determinó en 2022 que, entre 1984 y 2016 paramilitares de extrema derecha y agentes estatales asesinaron o desaparecieron al menos a 5.733 personas vinculadas a este partido (Jurisdicción Especial para la Paz, 2022). Este es un hecho terrible de la historia reciente de Colombia que, como vemos por lo que pasó con César Flórez, también impactó en Cartagena.

Y el difunto César Flórez dijo una cosa, eso a mí no se olvida jamás, él dijo: “mis amores cuiden el rancho, cuiden su terreno que lo han luchado con tanto sacrificio; tengo miedo de que ustedes vendan y se queden en la calle. Hagan lo que ustedes quieran, pero no vendan su pedacito de tierra porque ustedes han derramado sangre por esto”... Y todos los que han vendido se quedaron sin casa.

LA ORGANIZACIÓN Y EL PAPEL DE LOS LÍDERES

Si ha habido una característica que pueda definir a la comunidad de César Flórez a lo largo de los años ha sido la del compromiso de sus habitantes con el bien común. Los liderazgos horizontales, la solidaridad vecinal, la responsabilidad, la participación, el compromiso y la motivación, han acompañado a la comunidad a lo largo de su historia. También la integridad y honestidad de sus miembros. El trabajo comunitario empezó desde el mismo momento que hubo que aportar para comprar los lotes, y los vecinos se reunían con el mismo César Flórez todavía bajo los árboles.



Una recopilación artesanal de escritos de César Flórez conservada por una vecina.

Como ya nos conocíamos de la invasión, nos fuimos reuniendo, nos hicimos amigos. Y desde ahí empezó la motivación, empezamos a unirnos y a formalizarnos para buscar la forma de tener cada cual su lotecito. Ahí es donde participa César Flórez. Nos reuníamos y pensábamos juntos proyectos de lo que íbamos a hacer para poder seguir avanzando en el barrio.

Esa primera generación que llegó aquí -unos más que otros, pero toda esa generación- fue la que protagonizó la construcción de todo este territorio. Algunos más que otros, sí, pero había un entendimiento en ese conjunto de personas, de que todos participaban y todos hacían alguna cosa. Nos reuníamos cada ocho días, nos reuníamos todos. Primero cuando hacíamos las fiestas y eso, para el beneficio del barrio.

Las reuniones eran masivas porque había que solucionar una cantidad de cosas que la gente tenía necesidad: el agua, la luz, la vía, la vivienda... Pero ese tipo de cosas permitía que la gente se congregara más rápidamente por solucionar sus necesidades. En la medida en que eso se fue solucionando, la gente se fue tranquilizando y se fueron apartando poco a poco.

Cuando pasaba algo aquí, y había que reunirnos, nada más decíamos “una reunión, pilas, que pasa esto”, y todo el mundo enseguida estaba pendiente. Los espacios de encuentros eran esta casa, que en un principio era una casa de tablas con zinc, y luego estaba también la calle, que era otro espacio de encuentro.

Mira que éramos tan unidos que nosotros decíamos “el domingo nos vamos a reunir allá en la casa del partido o donde la señora Gladys o donde la señora Ligia. Vamos a hacer un sancocho” y llegaba César Flórez y ese sancocho se hacía y ahí amanecía todo el mundo. El siguiente sábado “¿para dónde vamos?”, y todos poníamos plata y todos hacíamos sancocho y todos comprábamos todo... Eso sí, en familia, porque éramos como una comunidad, tan chévere y unida. Llegaba todo el que quería llegar y hacíamos comida.

Siempre ha sido un barrio unido, así como lo dice la señora Isabel. Había una convocatoria, una reunión y todo mundo asistía. “Vamos a hacer una cancha” y conseguían los bates, los guantes, todos los uniformes... Nosotros organizamos un equipo, los Ideales de César Flórez. Hacíamos bailes aquí también para recoger el fondo, y todo lo que recolectábamos era para el servicio del barrio. La luz también, esos postes de material los montamos nosotros mismos, sin nada, en la noche.

Durante la semana, los miércoles nos reuníamos los que éramos los directivos de la Junta de Acción Comunal, ellos determinaban por acuerdo general qué día podían celebrar y qué evento iban a celebrar, y de ahí salía la reunión para comunicarle a la comunidad qué actividades había que hacer y cuáles se habían hecho. Eso se hacía con lo que se recolectaba cuando hacíamos los bailes y otras actividades.

Tenemos una anécdota cuando fuimos a comprar ese transformador. Fue un poco de plata, costaba 110.000 pesos. Nos lo habían cotizado, creo que, en 155.000, algo así. ¿Y sabe que dijo el vendedor? “Yo se los coticé así, pero si quieren les pongo los 155.000”. Nadie aceptó, nadie. Nosotros le dijimos “ponga lo real” porque nosotros, que éramos cinco personas que fuimos a comprar eso, pudimos haber cogido el resto, y eso era un poco de plata.

Cuando se murió el papá de Digna ¿te acuerdas? Nosotros mismos hicimos el cajón. El señor Pedro, era un señor religioso que apenas oía que había un ladrón en el barrio, sacaba una rula así de este porte, más grande que él, y era religioso [risas].



Un grupo de vecinas y vecinos de la comunidad de César Flórez en los años 1980.

Los hombres y mujeres líderes han sido determinantes en el funcionamiento del barrio. Algunos desde la Junta de Acción Comunal, otros desde otras actividades: Hipólita Chiquillo, Gladys Acosta, Deyaniro Ospino, Pedro Palacio, Isabel Palacio, Julio Porto, Ligia Graciano, Digna Mendivil, Romana Díaz, Fernán Ricardo, Julio Fontalvo y su mujer Susana, Néstor Bellido, Carlos Prieto...

Mi mamá era una líder, pero de las fuertes. Ella peleaba hasta con la policía. Se llamaba Hipólita Chiquillo Morelo. Mi mamá era ama de casa, pero ella cogía machete y todo, y decía “vamos, vamos pa' delante”. Era más que echada para delante y, con lo que ella decía, enseguida todos iban atrás como la gallina. Fue ella la que le dijo a César Flórez “doctor, lo único que nos queda es decirle a la señora Sol que, si no quiere vender, nosotros le invadimos. Que venga, que nosotros le vamos a comprar”.

Romana Díaz fue una de las primeras luchadoras. Era compositora, cantante, bailadora, poetisa...le sacó una canción a César Flórez. Era tan dinámica que hacía de todo, siempre era alegre, nunca se quejaba, conversaba, siempre motivaba. Y era muy berraca. Y muy pegada con César Flórez.



Romana Díaz Romero, una de las representantes históricas de la comunidad.

Es importante que haya líderes que tiren adelante con los procesos. Hay personas que parecen nacer con madera de líder, otras la han desarrollado con experiencia de vida, pero realmente la capacidad de liderazgo de una persona también se puede adquirir y estimular. Algunas de las personas que fundaron el barrio recibieron formación ofrecida de forma desinteresada por parte de otros grupos, profesores universitarios, o líderes de otros barrios.

Nos dictaban cursillos, porque cuando eso no estábamos capacitados para guiar a la gente, para tratar a los moradores, no teníamos la experiencia para hablar con la gente... Entonces me dictaron unos cursillos y fue cuando me nombraron de presidente [...] También nos capacitaron a las mujeres. Y nosotras queríamos capacitarnos.

La necesidad de organizarse dio pie a la creación de la Junta de Acción Comunal, que tuvo su sede donde hoy está la casa comunal, que entonces era una casita de tablitas de madera y tejado de zinc. Eran como 180 miembros, que es lo que se exigía para poder obtener la personería jurídica. Tras su creación, la Junta empezó a organizar la vida social en el barrio.

Cuando empezamos el barrio fue cuando organizamos la Junta de Acción Comunal, con Julio Porto y Luis Herreño [...] en la Junta de Acción Comunal los directivos nos reuníamos y programábamos una reunión para la comunidad. Entonces salíamos y avisábamos. Nos reunimos aquí y salían los proyectos. Entonces aquí en la reunión que hacíamos nosotros primero la Junta de Acción Comunal, el presidente se hacía cargo de lo que se encargaba cada uno. O sea, cada quien tenía su rol [...] Nosotros mismos nos organizamos, como Junta de Acción Comunal, por ejemplo, yo les decía “vamos a hacer una reunión” y nosotros nos reuníamos un día.

Mantener un funcionamiento regular de la Junta y conseguir una participación permanente de sus miembros era un reto constante para los líderes. Además, en cualquier grupo humano hay deseos y necesidades distintas que hay que saber gestionar. Y los propios vecinos y vecinas tienen que asumir las labores administrativas: presidente, secretario, tesorero... Desde esta junta se estimulaba la participación y el compromiso del resto del vecindario.

Los comités se forman a veces por divergencias, creada entre un grupo y otro entonces, pero eso más demora en organizarse que lo que dura funcionando. Es decir, la organización base es la Junta de Acción Comunal [...] En esa época las reuniones de la Junta de Acción Comunal eran masivas, las hacía uno aquí en esta casa, la gente venía. La gente fue cogiendo un poquito de apatía cuando adquirieron sus casitas, pero esto aquí se llenaba [...] Nosotros en cada reunión hacíamos llamado por lista. Hacíamos orden del día. El presidente de la Junta de Acción Comunal tenía una labor, el tesorero otra y el fiscal otra. Y cada cargo daba su informe a la comunidad.

LA CASA COMUNAL CÉSAR FLOREZ GONZALEZ

La construcción de la casa comunal es el gran orgullo de la comunidad. De la casa de tablitas se pasó a un edificio construido en material, levantado con el aporte y el trabajo de unos y de otros, obteniendo progresivamente los materiales por medio de compromisos políticos adquiridos con la comunidad por funcionarios y técnicos de la alcaldía en diversos momentos. Las personas del barrio aportaron de forma desinteresada su trabajo para levantarla. Se terminó de levantar en material en 1992, y se le puso el nombre de César Flórez. Es el principal punto de encuentro de la vida social del barrio.



La comunidad celebra en 1992 la instalación del nombre de César Flórez González en la casa, todavía con el cartel de San Gabriel al lado.

Hubo una oposición tan grande al cambio de nombre, que hasta se hizo una campaña e inmediatamente compramos las letras en bronce, para que quedara claro que era un mandato de la comunidad que la casa se debía llamar Casa Comunal César Flórez González [...] eso del cambio de nombre llegó a oídos de Candelaria Petro, amiguísima del difunto César, compañera de estudios y todo, y ella nos hizo que nos reuniéramos todo el bonche, y que dijéramos que no podía ser. Ella misma dijo que se iba a enterar dónde hacían las letras en bronce, a cuánto salían, y que ella misma iba a recogerlas para ir a ponerlas. Ella consiguió la plata por una parte, y nosotros conseguimos el resto.

En algún momento la casa comunal ha sido motivo de disputa con la alcaldía distrital, cuando se trajo un proyecto de centro de vida para el adulto mayor la presidenta de la Junta en aquel momento era Gladys Acosta, y se quiso cambiar el nombre original que le había dado la comunidad por el de “San Gabriel”, precisamente cuando era alcalde Gabriel García, quien había donado algunos materiales. A esto se negaron de plano los habitantes.



Momento de la colocación de las letras de bronce.

Este proyecto de centro de vida estuvo instalado durante 28 años, pero en todo este tiempo la comunidad siente que no se preocuparon de que este espacio debía crecer, mejorar, hacer un mejor espacio al adulto mayor. También quisieron arrebatar a la comunidad la propiedad del espacio.

Como comunidad en general, nosotros lo que hemos hecho aquí es la recuperación de este espacio. Porque desde 1993 que se le cedió este espacio a la alcaldía, ellos quedaron de que operara el centro de vida de adulto mayor aquí, pero no se llegó a ningún acuerdo ni verbal ni escrito asumiendo una responsabilidad. Y el distrito desde entonces usufructuó todo esto, y estuvimos a punto de perderlo, porque ellos con el tiempo decían que esto era de ellos y no nos dejaban ni entrar. Entonces, comenzamos a estructurar documentos, a hacer muchas cosas. Comenzamos a exigirles a ellos, a través de documentos, que nos demostraran si acaso tenían algo que los acreditara como propietarios aquí, a exigirles la responsabilidad que debían asumir con este sitio para que mejorara. Los gobiernos que pasaron no nos atendieron, nunca hubo oportunidad de nada. En este mandato que está concluyendo llegamos a algunos acuerdos de que asumieran eso, pero no cumplieron tampoco.

Ellos ponían a los viejitos en contra de uno, decían que esto era de ellos. Uno aquí no podía hacer una reunión de nada, porque ellos no lo permitían. Yo le dije “le pedimos permiso a la plata que le dimos a la señora”, les decía yo. Cuando pagamos los 5620 pesos por el lote, este lote entró en toda la compra esa. Esto es nuestro desde el principio.

Finalmente decidieron irse de este sitio y arrendar en otra parte. Entonces nosotros asumimos todo esto, porque todos los eventos del deterioro que ha habido aquí, lo hemos asumido nosotros con las poquitas actividades... o personalmente cada uno de nosotros aporta, y vamos contando que poco a poco, vamos haciendo las mejoras en las partes eléctricas.

Nosotros no es que no queramos un proyecto para el adulto mayor aquí. De hecho, queremos que vuelva. Y hemos apoyado mucho este proyecto, empezando por la comida: a ellos, que tenían como 70 mayores, les llegaba para ofrecerles como 6 meses de comida al año, el resto debían salir a rebuscarse por la calle. Nosotros conseguíamos cubrir el resto para que permaneciesen aquí. También hemos hecho muchos eventos. Incluso una vez alquilamos el espacio a una iglesia y el dinero del alquiler se lo dábamos para la manutención de los mayores. Somos colaboradores de primera. ¿Quién no se ha portado bien? El distrito de Cartagena, que no ha asumido la responsabilidad para que esto mejore. Hasta queremos que esto se convierta en un centro educativo y cultural para los jóvenes y los niños.

La casa comunal es uno de los equipamientos centrales del barrio, un espacio donde pasan muchas personas y se generan diversas iniciativas, eventos, actividades. Sus gestores, los integrantes de la comunidad, tratan de ser receptivos con todas las necesidades de uso que pueden plantear otras personas, instituciones y colectivos (aunque no sean del propio barrio), y que pueden beneficiar al sector.

Hoy en día este centro, esta casa comunal, se ha convertido en el eje de todo esto por aquí, de los diferentes sectores, porque aquí donde es donde están todos los proyectos de desarrollo que se dan en estas comunidades. Los hacemos desde aquí, con líderes sociales, con la alcaldía, con las autoridades, hacemos Consejo de Seguridad. Si hay una serie de eventos, se desarrollan aquí... Capacitaciones de todo tipo, se desarrollan con el Sena; se hace un servicio de salud, desde aquí se han hecho hasta diez campañas de vacunación contra el COVID durante la pandemia... Eso lo hemos organizado desde aquí.

De todos estos barrios, quienes tienen una casa organizada como tal, somos nosotros. Y aquí le damos oportunidades a todas las personas que necesiten gestionar, prepararse, capacitarse, profesores en universidades y cualquier tipo de evento social que quiera desarrollarse lo hacemos en este territorio para todas las comunidades que están alrededor.

Nosotros somos participativos de todas las actividades sociales desde este territorio. César Flórez lo hemos convertido en un centro de reunión donde se desarrollan los planes que se generan en la Localidad 3, porque participamos en todos los planes de desarrollo que tengan que ver con el distrito de Cartagena.

Hoy, el deseo de la comunidad es el de hacer de esta casa un centro educativo y cultural del sector, ofreciendo todo tipo de talleres para grandes, adultos, jóvenes y niños, manteniendo una biblioteca y un espacio vivo de seguridad, aprendizaje compartido, intercambio de saberes y encuentro comunitario. Este tipo de equipamientos escasea no solamente en este sector de la ciudad, sino en la mayoría de los sectores populares de Cartagena. Por ello esta casa podría convertirse en un faro cultural en este sector de la ciudad.



La Casa Comunal César Flórez González hoy, llamada a ser un referente de la cultura y la educación popular en este sector.

Hemos asumido todos esos costos para que no vaya a decir el Distrito que ellos hicieron algo. Eso lo hemos hecho nosotros todo el tiempo aquí. Ya, gracias a Dios, hacemos absolutamente uso de todo este espacio, que es libre y abierto para la comunidad en general. Eso es lo que estamos proyectando [...] Queremos que la juventud herede una casa en buenas condiciones para que pueda apropiarse de ella, cuidarla y hacerla crecer, para seguir transformando la realidad.

SOBRE LAS OCUPACIONES DE LOS FUNDADORES

Una vez instalados en el barrio, y para seguir con el proceso de construcción de sus viviendas, los entonces primeros habitantes de César Flórez empezaron a trabajar, como se dice popularmente, de lo que saliera. Lo que se conoce en Colombia como “rebusque”.

Aproximadamente el 50% de los que vivíamos aquí éramos albañiles. Otros eran conductores, y las señoras se dedicaban a ser amas de casa porque aquí no había más nada, no había más nadie.

En esa época nosotros mismos cavábamos los huecos, poníamos los postes y entonces el señor Julio Valdelamar tiraba las redes. Nosotros mismos éramos sus ayudantes. Entonces ahí empezamos poner postecitos de madera para allá, o sea que yo vivo allá adelante y me tocó pasarla por los patios.

Trabajábamos de artesanos. Aquí la gente que trabaja en una empresa empezó a llegar... El primero que trabajó en una empresa por aquí es el señor Gerardo Bedoya, porque por aquí nadie trabajaba sino en el rebusque, el albañil, el plomero, el electricista... El que también trabajó en una empresa fue, tampoco lo menté, el Chino Novoa, él tuvo mucho que ver también aquí, porque era el que traía la máquina para la limpieza del terreno.

Yo soy modista, pero en el fondo soy de todito. Yo era de vender empanadas, de hacer peto, de coser, de restaurante, de vender paletas, de vender huevo y de lo que venga. Lo que venga. Lo único que no he hecho en mi vida (y que yo creo que ya no voy a hacer) es lavar ropa para la calle porque no sirvo para eso, y de vender en ponchera, pero lo demás que me venga, me le mido. Ni tampoco de prostituta, pero a lo demás me le mido, así como estoy.

En ese tiempo yo viajaba para Maicao, en la frontera con Venezuela. Con la plata que tenía para comprar, viajaba y la rendía. Con eso hice, después de la casita de madera, dos piezas. Y ahí viví en ella, pero cuando tuve esas dos piezas ya no viajé más a Maicao. Trabajaba de lo que saliera, donde saliera.

Además de las anteriormente mencionadas, había dos labores que estaban especialmente dedicadas al cuidado de la comunidad y que ejercían las mujeres, labores que materializaban la esencia de unión y solidaridad del barrio.

La señora mía en un principio trabajaba para los lados de Manga con una señora. Trabajaba como empleada de familia, doméstica. Después hizo un curso y se metió a madre comunitaria. Como madre comunitaria crío a más de 50 pelados por ahí. Ya ella está pensionada de eso.



Distintas formas de ganarse la vida por el barrio.

Madre comunitaria es una señora que la capacitan para que atienda a 13 niños de ocho de la mañana a tres de la tarde. Las madres comunitarias no tenían sueldo, pero les daban una beca, que era un aporte en dinero. Con eso era que ellos cubrían el sueldo de la señora que estaba atendiendo. Y como eran niños de 2 años en adelante, ellos traían su cuaderno y con ellos hacían juegos didácticos, todas esas cosas.

Yo soy la que más inyecciones le ponía a ese poco de pelaitos de por aquí. Decían “mira, que tengo un hijo... que tengo un dolor acá...”. Sino, me llevaban al burrito, a la una de la mañana, a las dos, a la hora que fuera. Yo les decía “ustedes no pueden decir 'es que tengo un dolor', o lo que sea... vayan a la casa que yo voy a la hora que sea, yo me levanto a la hora que sea”. Lo que son todos esos pelados de ahí de Villa Rubia, de Jorge Eliecer Gaitán, de por acá... Uff, dicen “mira, esa era la que me puyaba cuando yo estaba chiquito”, “yo me metía debajo de la cama”. Los curaba y todo eso. “Ay, mira, el pelaito me rasguñó...”

Distintas formas de ganarse
la vida por el barrio:



EL CAMPITO Y LAS FORMAS DE RECREACION

Entre tanto esfuerzo y trabajo, los moradores necesitaban un lugar donde divertirse, socializar, relajarse y despejar su mente.

Los deportes y los bailes los hacíamos en el parque, ahí había un campito. Lo cerrábamos con zinc y hacíamos la fiesta.

Es ahí cuando nace el campito o la cancha que se encuentra frente a la casa comunitaria, en lo que se conoce como Parque de La Florida, y que es un espacio fundamental para la recreación y el ocio de las personas que habitan el barrio, y también de otros barrios vecinos.

Ellos siempre fueron softbolistas desde jóvenes. Entonces, querían que el barrio tuviera un espacio de ocio saludable y se inventaron esto, lo de una cancha. Mi papá se llama Alonso González. Cuando yo llegué a la comunidad de César Flórez, tenía 8 años. Yo llegué en el 84. Ellos compraron y lo fueron construyendo poco.



Vecinos en el espacio que hoy ocupan el parque y la cancha .



Canchita de cemento hecha por los vecinos, con gradas y todo. Pero se inundaba cada vez que llovía.

Inicialmente era un territorio abierto, y los vecinos tenían la necesidad de un espacio de esparcimiento. Se le empezó a dar forma en el 1983 o 1984, pero no se construyó hasta el 1986 o 1988. Y luego le pusieron la mallita. Se hizo una cancha de cemento con dinero que aportamos todos, pero quedó hundida, cuando llovía se convertía en una piscina. Eso nos impulsó a crear un proyecto y enviar al distrito para que nos hicieran un nuevo parque. Ese parque se empezó a gestionar entre 2010-2012, que se aprobó, e iniciaron la remodelación total de ese parque. Allí había tres quioscos donde los adultos mayores salían a recrearse, separados entre sí.



Uno de los tres quioscos iniciales en el parque, ya desaparecidos.

Varios habitantes de diversos barrios decidieron dedicar su tiempo a adecuar este espacio común.

Cuando nosotros hicimos ese campo se llamaba Campo Sectores Unidos, porque fuimos varios moradores de aquí César Flórez, de La Florida, de Jorge Eliécer Gaitán y otros sectores. Pero luego que el señor Rubio construyó a Villa Rubia, ahora se llama Campo de Villa Rubia La Charca.

Este lugar serviría poco tiempo después como el epicentro de los deportes ejercidos tanto por adultos como por infantes, pero también para otras reuniones sociales que iban más allá de lo deportivo, reuniones donde se afianzaba la colaboración y el compañerismo de quienes vivían en César Flórez.

El deporte va pegadito a nuestro tiempo libre. Aquí todo el tiempo tuvimos equipos de softball. Primero hubo uno que se llamó Unidos César Flórez. Nos reunimos entre todos y sacamos un equipo de softball, se llamaba Ideales de César Flórez, en honor a él, que estaba vivo todavía, un club deportivo. Yo era el manager del equipo. Todas las muchachas, las señoras... Nos reuníamos, hacíamos, vendíamos boletos. Entonces le festejamos los cumpleaños a todos los peloteros. Ahí en la otra calle, una señora que se llama Rosa Blanca del Valle, allí era donde hacíamos el sancocho. Por ejemplo, el último día del mes se les celebraba el cumpleaños a todos los que cumplían en el mes de septiembre.

El de softball sí lo dirigimos porque fui al IDER con el señor Pedro Palacio, y nos proporcionaron los suéteres y las gorras. Entonces la inscripción la hacíamos nosotros mismos, porque hicimos un grupo tanto de equipo como las muchachas del barrio y andábamos en un grupo, hacíamos rifa, hacíamos eventos para el equipo...

Cuando llegaban al campo llevaban tres cajas de cerveza y tomaban si perdían o si ganaban.

Yo trabajaba en Postobón y la empresa nos apoyaba. "No, que para Cuba se va fulano de tal", "¿Y qué necesita para irse a Cuba el pelotero ese de nosotros?", "Necesita llevarse unas gorras, para representar allá, para que vean y les reparta las gorras". Le decía a la empresa Necesitamos tantas gorras de castalia". Pero ahora las empresas no le dan un peso a nadie ni dan nada. "Bueno, y ¿cuántas cajas de cerveza?", Si ganamos hoy hay dos cajas y sancocho, si perdemos no hay nada".

Hasta los cascos nos mandaban.

El softball no era el único deporte que se practicaba en la cancha. Surgió la necesidad de que los niños también se distrajeran, entonces llegó el microfútbol.

Cuando él sacó un equipo de microfútbol ya existía la cancha, eso fue más o menos en el 89. Acá en Villa Rubia había otro campeonato de microfútbol, ya de menores, de niños. Y cuando todavía estaba empezadito, intenté sacar un equipo de kickball, pero no pude porque no tuve fuerza para comprar el uniforme [...] El fútbol está bien, pero no todo puede ser fútbol, fútbol... Queremos que haya más opciones.

En el campito también tenían lugar otras celebraciones, bailes y fiestas con diversos fines. Todas estas actividades buscaban, mayoritariamente, un bien común: el sano encuentro de las personas.

Ahí hacíamos casetas cerradas. Pero no tenemos foto porque antes no existía esto de los celulares. Las fotos que tenemos ahí es porque había una camarita. Los fines de semana, por ejemplo, que no nos programaban para jugar, íbamos al campo a ver jugar a otros, y después que veíamos, nos quedamos por acá jugando dominó, pasando el rato. Hasta que llegara la hora, y después cada quien tu casa.

Los bailes se hacían para recolectar fondos para la mejora de los servicios. Tanto así que fue para poner la conexión de la luz, la primera conexión que tenemos de la luz.

El señor tenía un amigo, entonces contratábamos el picó. Y nosotros tenemos un amigo que trabaja en la cervecería Águila, entonces la cervecería nos daba, por ejemplo, 50 cajas de cerveza. Nosotros poníamos el portero y el tesorero. Todo el que iba entrando, pagaba su boleta. La entrada podía costar como 5 pesos o 10 pesos, por ahí. La cerveza como me la daban fiada, entonces recolectábamos la plata de la entrada y de la cerveza el día siguiente, después de la fiesta, venía el señor de la cervecería. Sacamos la cuenta de las botellas que se habían vendido, le pagamos la plata, le entregamos los envases y las cajas que quedaban se las llevaba. Y la plata que quedaba la usábamos para nuestras necesidades, por ejemplo, para comprar el transformador.

Asimismo, una fecha importante para los habitantes de César Flórez es el 18 de octubre, el aniversario de cuando ocuparon la zona en la que ahora residen. Y aunque no tienen formalmente una fecha especial, se congregaban en la fecha de cumpleaños de César Flórez, el 6 de enero.

Siempre había un padre o un cura. Nos hacía la misa y nos reuníamos todos a escucharla. Ya después se acababa la misa y nos quedábamos todos charlando ahí. Aunque hemos pensado en incluir dentro de eso el natalicio de César Flórez o el día de su muerte como conmemoración, nunca nos hemos puesto de acuerdo en ese tema, por eso no lo hemos hecho. Sí existe la posibilidad de ese proyecto sacarlo adelante, pero como tal no tenemos un día festivo.

El parque también ha sido objeto de fricciones con el distrito, siendo criticada su última remodelación por malos manejos y por sentir que en su diseño la comunidad no fue escuchada.

En el 2014 con el gobierno de Dionisio Vélez se hizo una contratación y ellos empezaron a remodelar, pero sin la socialización de cómo debía quedar el parque, no se dieron las condiciones que habíamos recomendado en el proyecto que teníamos. Ellos vinieron, encerraron y comenzaron a construir, y nosotros, los líderes de la unidad comunera 14, paralizamos la obra, porque las condiciones de construcción no eran las adecuadas. Estaban haciendo un levantamiento demasiado débil, con poca varilla, poco cemento... en definitiva, en malas condiciones. Hicimos una acción popular que muestra en que condiciones recibimos eso. Nunca apareció un contratista, un interventor, que dijera: “esto se va a construir por aquí, de esta manera, va a quedar así...” Y hasta la fecha de hoy no hemos conocido cuánto se gastaron ahí o por qué no lo terminaron de construir, y un nuevo gobierno llegó y asignó unos nuevos recursos para hacer la cancha. Hay una cantidad de hechos dolosos que no hemos sabido ni cómo, ni con quién, ni a quién decirle... para algún día conocer cómo se manejaron los recursos de este parque.

SOBRE LOS EVENTOS SIGNIFICATIVOS DEL BARRIO

Todos los eventos que han pasado en el barrio tienen un lugar en el corazón de los primeros moradores del barrio, pero hay algunos que, sin duda, destacan entre los demás, como el asesinato de César Flórez.

Cuando murió César Flórez fue algo significativo, porque todo el barrio prácticamente quedó de luto, quedó triste porque se llevaron al líder. Al que nos animaba, al que nos daba ideas. Yo era muy niña, yo solamente recuerdo la noticia “mataron a César Flórez” y todo el mundo se derrumbó. Todo el mundo quedó triste: mi abuelo, mi abuela, mi mamá... Todos prácticamente llorando porque él era como un hermano para los que habían comprado el lote. Porque era un hombre que trataba muy bonito, porque era un hombre que daba ideas, que despertaba ilusiones, sueños... Entonces yo digo que eso fue uno de los primeros eventos que marcó el barrio.



Busto en homenaje a César Flórez en la entrada de la casa comunal

Y sobre los eventos más actuales se destacan dos que han ocurrido en la historia reciente del barrio.

Otro evento significativo fue sucedió cuando se inauguró la calle (la pavimentación de la parte baja), es que se presentaron unos 60 niños pandilleros. Había problemas entre los del parque y los de allá arriba de Simón Bolívar. Y este sitio lo convertimos en el sitio de encuentro para socializar con ellos y comenzar a resocializarlos en las comunidades, en 2018. Y hoy en día muchos de ellos verdaderamente se han resocializado, están trabajando, han conseguido nuevas oportunidades de estudio o de trabajo, y eso es un evento muy bello. Y este sitio de aquí, tanto la casa como el parque, fueron declarados territorio de paz. Y los niños, los jóvenes, se convirtieron también en los cuidadores del entorno de esto acá.

A partir de que hubo el primer reinado aquí nosotros comenzamos a dar a conocer a César Flórez como tal, porque tuvimos la oportunidad de que, en el gobierno de Judith Pinedo como alcaldesa, en ese reinado, ella expresó públicamente la voluntad de mencionar a César Flórez como un barrio muy popular, muy bonito. Y eso despertó un poco el sentido de las comunidades y de los cartageneros que no conocían este sector.

ALGUNOS PROBLEMAS DE LA ACTUALIDAD

Con el paso del tiempo, los moradores de César Flórez han identificado inconvenientes de convivencia en la comunidad que han construido. Uno de ellos es el de la inseguridad, que realmente asola en la actualidad a toda la ciudad, pero es especialmente grave en los sectores más populares. La inseguridad está asociada directamente con la pobreza, pero también con la corrupción y la debilidad o incompetencia de la policía. Precisamente la pobreza genera otros problemas como el microtráfico de drogas o la prostitución.

Cuando empezamos el barrio eso era sano. No había drogadictos, no había rateros no había nada por aquí. Dormíamos hasta con la puerta abierta.

Tenemos la problemática de la drogadicción, y de la prostitución que hay alrededor de todos estos sitios acá. Hemos tratado de ir ayudando a su identificación para que no se convierta en un escenario común. Común quiere decir que no seamos ajenos a eso, sino que todos tengamos algo que ver y tratar de cambiar, mejorar, buscar la forma de que eso cambie para el bien de todos. Es por la expansión del barrio, hay personas que han vendido, han llegado otras personas, han hecho la casa de dos pisos, y así sucesivamente. Por ejemplo, aquí en el barrio hay personas que yo no conozco, y hay personas que a mí no me conocen.

Pese a que el barrio tenga un equipamiento como la casa comunal, eso no implica que sigan faltando otros, como bibliotecas, centros de salud o una casa de justicia.

Estamos en esa lucha. Y siempre hemos venido pidiendo la construcción de una Casa de Justicia, aquí, cercana. Porque la atención a los niños, a las niñas, las madres cabeza de hogar, las niñas abusadas... No es fácil salir de este territorio para presentarse en Crespo o en el centro, donde no van a encontrar una solución. Muchas veces esos casos se quedan ahí en la casa porque no hay la posibilidad de conseguir el transporte, de quién le va a recibir la demanda... porque son unas vueltas demasiado complejas que la persona, primero no tiene capacidad intelectual y segundo, no tiene capacidad económica.

Una problemática que solivianta especialmente a los vecinos es el paso de una gestión pública a una privada del Hospital San Fernando que se encuentra por la calle del Perro, y que se había concebido inicialmente para ser un servicio público de salud. Esta privatización impidió el acceso de muchos de los vecinos a la atención médica en un centro cercano, lo que debería ser un derecho ciudadano garantizado por el estado. Todavía hoy sigue siendo una reivindicación de la comunidad de César Flórez para lograr que el hospital vuelva a operar de manera pública y universal.

Allí antes operaba un pequeño puesto de la Cruz Roja. El centro de salud original, que era público (porque el terreno era del distrito) lo donaron unos árabes hace más de 20 años, para generar allí el servicio de salud para toda la población de la Localidad 3 (que somos unos 420.000-500.000 habitantes) y los alrededores (Bayunca, Pasacaballos y parte de la población de Turbaco y Arjona). Pronto se fue quedando pequeño, se necesitaban más médicos, más enfermeros, más camillas... porque la población iba creciendo rápidamente. Entonces propusieron unos recursos de 150 millones de pesos para ampliar su extensión. Nosotros, como líderes sociales de la Unidad Comunera 14, empezamos a solicitar que se convirtiera en hospital de segundo o tercer nivel para darle más cobertura a la población. Las autoridades parece que nos hicieron caso y empezaron a asignarles recursos, hasta los 400 millones, y eso empezó a crecer poco a poco. Hasta que llegó un gobierno que propuso hacer un hospital de primer nivel, porque la extensión del terreno así lo permitía. Se asignaron los recursos y comenzó el Distrito con la empresa Idurbe la construcción del hospital, hace unos 17 años, como en el 2006.

Sin embargo, esta buena noticia, que era además un logro de varios líderes y comunidades, pronto se retrasó, y todo comenzó a convertirse en un nuevo caso de mala gestión y oscuros intereses económicos:

Pero eso se convirtió en un elefante blanco, durante nueve años mantuvieron la obra inconclusa: allí intervinimos los líderes sociales de todas las unidades comuneras (14 y 15), de barrios como Blas de Lezo, El Socorro... todos estos barrios de la Localidad 3. En el 2011 salimos a la calle, comenzamos a hacer protestas, manifestaciones públicas, fuimos a los noticieros, prensa escrita... Y comenzamos a visibilizar este problema. Por fin el gobierno de Judith Pinedo le asignó unos recursos importantes a la terminación, todo con la intención de que fuera un hospital público de primer nivel. Pero la empresa Idurbe hizo un mal uso de esos recursos y no terminaba la obra. Entonces se liquidó con el Dadis el contrato que tenía Idurbe con el distrito, y asignaron un nuevo operador para terminar el hospital, que sería administrado por la Clínica de maternidad Rafael Calvo.

Cuando por fin se logró culminar la construcción del hospital, se pasó de repente -y sin dar muchas explicaciones a la comunidad- a una gestión privada, lo que hoy limita la atención en salud y es motivo de nuevo de denuncia y reivindicación vecinal.

Todo iba genial, porque el hospital quedó bien construido y bien dotado. Pero al año, en 2014, ya con Dionisio Vélez, los de la clínica parece que no tenían capacidad suficiente para operar el hospital, se quedaron solamente con la gestión de la maternidad e hicieron un convenio con otro operador llamado Gestión Salud. Pero nunca conocimos cómo se dieron las condiciones de esa subcontratación, y de repente se pasó a una gestión privada de un bien público (porque los recursos fueron todos públicos, aproximadamente unos 20.000 millones de pesos, que no es poca cosa). Entonces, actualmente lo opera Gestión Salud, y la población en general no encuentra atención adecuada para las grandes necesidades de salud que tiene este territorio

Otras problemáticas que han sido señaladas durante el proyecto han sido la necesidad de una remodelación de la casa comunal, el cuidado del parque y de la canchita, o el pavimentado de las vías que aún no están acabadas.

No saben cómo se ponen las calles cuando llueve... Este terreno aquí, en su mayoría, es arcilloso. Entonces, cuando se moja, se produce un barro pegajoso. Con algunos auxilios que ha logrado la comunidad, le han echado la zahorra, pero a algunos les falta pavimento, que sería lo ideal.

También se ha recalcado la falta de interés de algunos habitantes por participar de su propia comunidad y por aspectos que incluso les afectan a ellos mismos, algo que nuestros participantes atribuyen a la corrupción de algunos liderazgos.

Está esa apatía, que hoy en día parece estar presente en todos los barrios, y que tiene su origen en la corrupción. Algunos líderes se volvieron corruptos, vendedores de comunidades, que ven en ellas un negocio. Y las personas válidas y con valores no quieren participar de eso, y desafortunadamente se alejan.

EPILOGO

Concluye aquí nuestro relato. Como han podido leer, César Flórez es un símbolo de la Cartagena que vive más allá de las murallas y del turismo. Está habitado por familias procedentes de muchas provincias y contextos diferentes, por eso goza de un espíritu de apertura y de familiaridad. Solidarios, humanistas y tenaces. Tanto es así, que la familia César Flórez es una familia única, en el sentido en que “todos nos queremos, todos nos apoyamos de una u otra forma porque así lo hemos demostrado en el tiempo. Y lo seguiremos haciendo para las generaciones que nos seguirán. Deseamos que, con este trabajo, sean conscientes del valor de nuestro esfuerzo, y que sigan construyendo comunidad. No olviden nuestra huella”.

Yo siempre he estado agradecido con todos en este barrio, y eso me ha dado a mí la capacidad y la voluntad que siempre he tenido de participar y de sacar adelante las cosas que necesitamos para el bien de todos. Eso hace parte de mi historia aquí en el barrio César Flórez. Tengo mucha confianza en su casa comunal.

Paré mi media casa, pero mi casa es un paraíso para mí. Amo mi casa, amo mi tierra, amo mi barrio. Y todos los días le pido a mi Dios que me cuide y que tengo que morir aquí, en mi casa.



REFERENCIAS

Abitbol, P. (2018). Hacia una política pública participativa de memoria histórica en los Montes de María. *Economía & Región*, 12(1), 133–155. <https://revistas.utb.edu.co/economiayregion/article/view/191>

Baltar-Moreno, A. (2021a). Explorando la desigualdad urbana a través de la fotografía vernácula. Estudio de caso en una ciudad latinoamericana. En A. M. de Vicente & J. Sierra Sánchez (Eds.) *La representación audiovisual de la ciencia en el entorno digital* (pp. 41-62). McGraw-Hill.

Baltar-Moreno, A. (2021b). *Nelson Mandela: Historias de mi barrio*. Editorial Universidad Tecnológica de Bolívar. <https://repositorio.utb.edu.co/handle/20.500.12585/10380?show=full>

Baltar-Moreno, A. (2022). Redes sociales digitales como lugares de memoria: diálogos ciudadanos a través de la fotografía en Facebook. *Revista ICONO 14. Revista Científica de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, 20(2). <https://doi.org/10.7195/ri14.v20i2.1880>

Baltar-Moreno, A., & López, D. (2019). La memoria de las ciudades a través de la fotografía: una propuesta metodológica para trabajar con comunidades populares. En F. García, E. Taborda, & A. Baltar-Moreno (Eds.), *Congreso Internacional de Ciudades Creativas* (pp. 22–25). Editorial Icono 14. <https://icono14.net/ojs/index.php/actas/article/view/1282>

Caride, J. A. (2005). La animación sociocultural y el desarrollo comunitario como educación social. *Revista de Educación*, 336, 73–88. http://www.revistaeducacion.mepsyd.es/re336/re336_05.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2021/08/Todo-paso-frente-a-nuestros-2021.pdf>

Correa, F. (2013). *Metodología para la investigación en memoria cultural*. Fundación Social.

Deavila, O. (2008). Construyendo sospechas: imaginarios del miedo, segregación urbana y exclusión social en Cartagena, 1956-1971. *Cuadernos de Literatura Del Caribe e Hispanoamérica*, 7, 35–50.

Deavila, O. (2015). Los desterrados del paraíso: turismo, desarrollo y patrimonialización en Cartagena a mediados del siglo XX. En A. Abello & F. J. Flórez (Eds.), *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias* (pp. 123–146). Instituto de Cultura y Gobierno de Bolívar ICULTUR- Gobernación de Bolívar.

Escudero, J. (2004). *Análisis de la realidad local. Técnicas y métodos de investigación desde la Animación Sociocultural*. Narcea Ediciones.

Espinosa, A., Ballestas, J., & Utria, A. (2018). Segregación residencial de afrodescendientes en Cartagena, Colombia. *Economía & Región*, 12(1), 95–132. <https://revistas.utb.edu.co/index.php/economiayregion/article/view/190>

REFERENCIAS

- Espinosa Espinosa, A. (2015). Desarrollo humano y desigualdades en Cartagena de Indias, 1980-2015. En A. Abello Vives & F. J. Flórez Bolívar (Eds.), *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*. Instituto de Cultura y Gobierno de Bolívar ICULTUR- Gobernación de Bolívar.
- Espinosa-Espinosa, A., & Toro-González, D. (2016). La participación en la vida cultural en Cartagena, 2008-2013. *Economía & Región*, 10(1), 217-248.
<https://revistas.utb.edu.co/index.php/economiayregion/article/view/119>
- Fals-Borda, O. (2015). Una sociología sentipensante para América Latina. Siglo XXI Editores-CLACSO.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151027053622/AntologiaFalsBorda.pdf>
- Guerrero-Palencia, L. (2019). ¿Cómo se narran los sujetos históricos? Memorias en disputa, renovación, género y educación en el Museo Histórico de Cartagena. En VIII Congreso de Educación, Museos y Patrimonio. *Compartir, incluir e integrar para el futuro* (pp. 67-75). ICOM.
- Jurisdicción Especial para la Paz. (22 de abril de 2022). JEP estableció que 5.733 personas fueron asesinadas o desaparecidas en ataques dirigidos contra la UP. jep.gov.co. <https://onx.la/6bc51>
- La Contratopedia Caribe. (17 de septiembre de 2021). 10 datos que retratan la crisis social en Cartagena. [Lacontratopediacaribe.Com](https://lacontratopediacaribe.com/10-datos-que-retratan-la-crisis-social-de-cartagena/). <https://lacontratopediacaribe.com/10-datos-que-retratan-la-crisis-social-de-cartagena/>
- Mercado Vega, A. J. (2022). Politicidío de baja intensidad: Exterminio territorializado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en el Caribe colombiano, 1991-2005. *Colombia Internacional*, 111, 135-170. <https://doi.org/10.7440/COLOMBIAINT111.2022.06>
- Múnera, A. (1998). *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)* (2020th ed.). Editorial Planeta.
- Posso-Jiménez, L. (2015). Getsemaní, casa tomada. Instituto de Cultura y Gobierno de Bolívar ICULTUR- Gobernación de Bolívar.
- Puello-Sarabia, C. P. (2008a). Fotografía, modernidad y representaciones: ciudades imaginadas en los álbumes fotográficos. *Visitas al Patio*, 2, 129-150. <https://doi.org/10.32997/2027-0585-vol.0-num.2-2008-1592>
- Puello-Sarabia, C. P. (2008b). Fotografía y exclusión social: Auto-representaciones de la élite cartagenera en el periodo 1900-1930. *Cuadernos de Literatura Del Caribe e Hispanoamérica*, 7, 9-38.
http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/475
- Rabe, A. M. (2022). La memoria comunitaria frente a la memoria oficial ¿Cómo activar el potencial transformador y liberador de la memoria? *Pensamiento*, 78(297), 5-28.
<https://doi.org/10.14422/pen.v78.i297.y2022.001>
- Sánchez, L. M. (2012). *La ciudad-refugio. Migración forzada y reconfiguración territorial urbana en Colombia: el caso Mocoa*. Editorial Universidad del Norte.



PATROCINADO POR:



COLOMBIA
POTENCIA DE LA
VIDA



Culturas



Universidad Tecnológica de Bolívar

ORGANIZADO POR:



Semillero Historia de la Fotografía
en el Caribe Colombiano



MUCA
MUSEO HISTÓRICO DE
CARTAGENA DE INDIAS



Biblioparque
San Francisco

CON LA COLABORACIÓN DE:



FUNDACION CULTURA AMBIENTAL PARA LA PAZ ONG
...Por la defensa de nuestro medio.
Cartagena- Colombia

